

GAZETA DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 23 DE DICIEMBRE DE 1812.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 6 de noviembre.

Continuación de los partes anexos al boletín 24.º

Parte del duque de Elchingen al mayor general.

19 de agosto de 1812. Monseñor: esta mañana á las quatro pasó el tercer cuerpo á la orilla derecha del Niéper, trepando las alturas en que el ejército ruso había ayer tomado posición. Se obligó á replegarse á algunos puestos pequeños que el enemigo tenía cerca del convento; y algunos cañones hicieron igualmente retirarse á su caballería, que ocupa la cima de las montañas. Al paso que se iban formando los regimientos, dirigía las columnas hacia el camino de Moskow. Al llegar cerca de Valontina, camino de Stabua, encontré la retaguardia enemiga en posición, y esta era el cuerpo de ejército de Bagawout. Se empeñó la acción con un calor extraordinario, prolongándose el combate por cerca de dos horas; pero en fin, después de muchas cargas muy sangrientas para el enemigo, se retiró en gran desorden, y no se presentaron ya sino los cosacos. El Emperador llegó en esto al campo de batalla, y mandó marchar adelante con dirección á Moskow.

A legua y media cerca de Smolensko encontré la retaguardia del ejército del general Barclay de Tolly; la décimaprimerá division, que abría la marcha, arrolló de golpe al enemigo hasta la posición de.... donde encontré formada en batalla una gran parte del ejército ruso. Hice entonces tomar posición á esta division, para esperar á que se la reuniesen la décima y vigéimaquinta. Viendo el enemigo que no se le perseguía, quiso á su vez tomar la ofensiva, é hizo todos sus esfuerzos para arrojarme de mi posición; pero siempre fue rechazado, y no hai términos para expresar los sacrificios que en esta ocasion hicieron las tropas que estan á mis órdenes.

Hacia las cinco de la tarde la division del general Gudín llegó por mi espalda, y al momento di las disposiciones necesarias para tomar la posición del enemigo. Mandé atacar á las divisiones de los generales Gudín y Razout, y quedar de reserva á las de los generales Leduc y Marchand. El ataque y la defensa del enemigo fueron terribles; pero nos hicimos dueños de las alturas y de la posición del enemigo.

Se puede mirar este combate como una de las batallas mas encarnizadas que pueda darse; y por de contado es muy gloriosa para las armas de S. M., pues el general Barclay de Tolly, que mandaba en persona, metió en acción la mitad de su ejército, mientras que en lo mas recio de la pelea no hubo

empeñadas sino dos divisiones francesas.

No podré, por mas que haga, elogiar dignamente el espíritu de las tropas, y la buena voluntad de los oficiales. Muchas gracias tengo que solicitar, y me apresuraré á dirigir el estado á V. A. S. luego que reciba los detalles de los generales de division y gefes de los cuerpos.

Soi &c. = El mariscal duque de Elchingen.

Parte del Rei de Nápoles al mayor general.

Los dias 4 y 5 la vanguardia del ejército de S. M. acometió vivamente la retaguardia enemiga, y la arrojó de todas sus posiciones. El 5 especialmente hizo el enemigo gran resistencia: en la jornada del 4 todo el mundo cumplió con su obligacion; pero el conde Perigord, coronel del 8.º de cazadores de á caballo, se distinguió, rechazando con buen éxito muchas cargas de caballería en mayor número que la suya.

El 5 por la tarde S. M. I. me dió órden de atacar el reducto con la caballería, la division Compans y el cuerpo polonés. El general Compans dispuso sus columnas de ataque, y marchó sobre la aldea de.... situada al pie del reducto, y de un bosque que habia á la derecha; lo sostenia la caballería. Apoderado de la aldea y del bosque, se dirigió al reducto, que fue tomado á la bayoneta por el regimiento 61.º Hubo no obstante muchas cargas de caballería; pero los coraceros rusos fueron deshechos por el fuego de nuestra infantería y artillería y por la caballería.

El enemigo volvió á embestir con dos columnas de infantería para recobrar el reducto; pero fue recibido vigorosamente por la division Compans, y obligado á retirarse después de un largo tiroteo. A este tiempo el príncipe Poniatowsky repelia por mi derecha al enemigo, que se le presentó, y se apoderaba de una posición montuosa. El combate duró hasta las 10 de la noche, en que se tomó posición.

El resultado de esta acción han sido algunos prisioneros, siete cañones, y la posición que S. M. deseaba ocupar. Todos han cumplido con su deber. El general Calaut y el marques de Guilano, mis edecanos, han sido heridos. Dirigiré al estado mayor el estado de los oficiales, sargentos y soldados que mas se han distinguido, solicitando en su favor los adelantos y recompensas que merecen. Mojsk 9 de setiembre de 1812. = Firmado = J. Napoleon.

Parte sobre la batalla de Moskowa.

Parte del Rei de Nápoles al mayor general.

En la noche del 6 al 7 recibí las instrucciones generales para la batalla; las mandé poner en ejecución, y desde las cinco de la mañana el primero,

segundo y cuarto cuerpo de reserva estaban formados en columna por brigadas al pie del reducto.

El primer cuerpo de reserva debía apoyar el ataque del primer cuerpo del ejército, y el segundo el del tercero; el cuarto marchaba de reserva al centro, y debía, en caso de necesidad, apoyar uno ú otro. S. M. puso á las órdenes del virei el tercer cuerpo de reserva, y dada la señal de ataque, se puso todo en movimiento baxo este orden.

Habiendo sabido el Emperador que el príncipe de Eckmühl estaba herido, me ordenó fuese á tomar el mando del primer cuerpo del ejército, si efectivamente no se hallaba este príncipe en estado de conservarlo; pero afortunadamente la herida no fue sino una contusion, que no le impedía continuar mandando, de lo que di parte á S. M. Poco despues recibí orden de pasar adelante, y observar lo que ocurría en los reductos, y en efecto marché allá á galope. A mi llegada entraron nuestras tropas ligeras en el segundo reducto, de donde eran rechazadas. Los coraceros rusos cargaban sobre nuestra infantería ligera; pero fueron recibidos con una viva descarga de fusilería, y perseguidos vigorosamente por la primera brigada de la division Bruyeres. El regimiento wurtembergues de la brigada Beurmann cargó al mismo tiempo sobre la infantería rusa, que marchaba al primer reducto, y la acuchilló toda. Entonces hice marchar á paso de carga sobre el segundo reducto, que fue tomado decisivamente.

Todo el primer cuerpo de caballería recibió orden de pasar á la espalda de estos mismos reductos, y el cuarto cuerpo la recibió de avanzar, pasar la quebrada, y atacar la artillería é infantería, que se hallaban en el pueblo de..... posicion muy importante para el enemigo. El general Latour-Maubourg, á la cabeza de los coraceros saxones, destiló sobre el enemigo, á pesar del fuego de la infantería y artillería; lo atacó; acuchilló una gran parte, y se mantuvo en su posicion. Entre tanto el general Nansouty, á la cabeza de la primera division de coraceros, á las órdenes del general Saint-Germain, cargaba vigorosamente sobre quanto encontraba á la derecha é izquierda de los dos reductos, y despejaba la llanura hasta la quebrada del pueblo.

En este momento S. M. me envió la division Friant; y el general Dufour pasó la quebrada á la cabeza del regimiento 15.^o de infantería ligera; y haciendo sucesivamente al enemigo, ocupó las principales alturas de la posicion que se hallaba detras del pueblo. El general Friant sostuvo este movimiento con todo el resto de su division, colocada en reserva por brigadas. Hice entonces al general Caulaincourt pasar al frente del segundo cuerpo de reserva; y apenas se halló al otro lado de la quebrada, le mandé embestir por la izquierda con quantos enemigos encontrase, y que procurase acercarse al reducto grande, el que cogiéndonos de flanco, podria incomodarnos mucho, si se le presentaba ocasion favorable: esta orden se executó con tanta celeridad como valentia. El general Caulaincourt, á la cabeza de la segunda division de coraceros, á las órdenes del general Vatiez, arrolló quanto encontró delante de sí; y advirtiéndole que habia pasado mas allá del gran reducto de la izquierda, cayó sobre él, y con el 3.^o de coraceros lo tomó al enemigo. Este valiente general murió gloriosamente en este mismo reducto, que fue conservado hasta la llegada de las tropas de la division Gerard. Sin embargo, los ru-

sos formaron muchas columnas de infantería, compuestas de la guardia de Rusia y de su reserva, y apoyados de una numerosa caballería, marchaban con intencion de recobrar el pueblo. Yo habia hecho llegar sucesivamente toda la artillería de la caballería y de la division Friant, y 80 piezas se pusieron en batería á tiro de metralla de las columnas enemigas. Mandé hacer un fuego vivo, que contuvo el movimiento de los rusos; y el Emperador, recorriendo ayer el campo de batalla, ha podido convencerse por sí mismo del daño que la artillería hizo al enemigo.

Los coraceros rusos apoyaban el movimiento de su infantería, y dieron diferentes cargas sobre la artillería, caballería é infantería francesa; pero constantemente fueron rechazados con la mayor pérdida, y el campo de batalla está cubierto de sus muertos; y en especialidad tuvieron una pérdida enorme de caballos. La brigada de carabineros, á las órdenes de los generales Paulre y Chovard, y los regimientos 11.^o y 12.^o de cazadores, conducidos por el general Pajol, como igualmente las divisiones Saint-Germain y Bruyeres, se han distinguido muy particularmente, habiéndose hallado al frente de batalla.

Era ya tiempo de hacer callar todos los fuegos de la artillería del enemigo, y de tomarle la última posicion, que se hallaba delante de la izquierda del tercer cuerpo. Mandé pues marchar á la division Friant, y dar al mismo tiempo una fuerte carga sobre todo el frente. El enemigo fue arrollado; se metió en el bosque, y retiró su artillería: el llano quedó despejado, y se tomó la última posicion, en la qual tuve la felicidad de encontrar á S. M.

He aqui poco mas ó menos la historia de lo que han hecho las tropas de mi mando en la batalla del 7. Los cuerpos de toda arma compitieron en zelo, en valor y en buena voluntad por el servicio de S. M.; y luego que me llegaron los estados de los generales, oficiales, sargentos y soldados que mas se han distinguido, cuidaré de dar á conocer sus nombres. En el interin debo citar con particularidad á los generales Caulaincourt y Montbrun, que murieron gloriosamente en el campo de batalla. Al general Belliard le mataron el caballo que montaba, y le hirieron otros dos. Los generales Nansouty, Grouchy, Friant, Borde-Soult, Mouriez, Quenont, Roussel, Chouard y Bessieres se han distinguido. Los generales Latour-Maubourg, Pajol, Bruyeres, Lahousaye, Piré, Jacquinot y Dufour, como los generales Dery y Dumont, que fueron al frente de las diferentes cargas, han tenido todos caballos muertos ó heridos. Tampoco debo pasar en silencio los generales Pignatelli y Roseti y los coroneles Romeuf, Gobert, Picerno y Bertheimi, este último herido; el gefe de escuadron Bounafoux, tambien herido; el príncipe Curiati y los tenientes Beaufremont, Petitin y Perignon. Este último se hallaba con una fuerte calentura, y yo queria que se retirase; pero me respondió: Señor, ruego á V. M. no me separe de su lado: nadie está malo el dia de una batalla. Por último; citaré al coronel Borelli y los oficiales de mi estado mayor, cuyo estado tengo el honor de incluirlos, y cuyos adelantamientos pido á S. M. Majaïsk 9 de setiembre de 1812. = Firmado = J. Napoleon.

Parte del duque de Elchingen al mayor general.

Delante de Brodino, camino de Majaïsk, 9 de setiembre de 1812. Monseñor: en conformi-

dad de las órdenes de V. A. S., las tropas del tercer cuerpo tomaron posición el 5 delante de la abadía de Kolosky, sobre la orilla izquierda del Kallogha, y se mantuvieron en disposición de sostener el primer cuerpo, una parte del qual acababa de atacar y ganar el reducto inmediato á la aldea de.....

El día 6 el tercer cuerpo y el octavo se formaron sobre la altura á espaldas de este reducto, y todo él se pasó en reconocimientos. El enemigo conservaba su posición detras de Borodino, y se decidió dar la batalla el 7.

Las instrucciones que V. A. me dirigió al amanecer de este día contenían que ocupase yo el centro de la batalla con el tercer cuerpo y el octavo, que S. M. ponía á mis órdenes, apoyando mi derecha en el primer cuerpo, y mi izquierda en el cuarto. Tenía igualmente baxo mi mando el tercer cuerpo de las reservas de caballería.

El Emperador mandó que el primer cuerpo empezase su ataque á lo largo del bosque, protegido de las baterías de á 12, que se habían construido durante la noche; y á mí me ordenó atacase hácia las siete de la mañana. Reuní inmediatamente los generales para repetirles por palabra las instrucciones que ya tenían por escrito; hice leer al frente de banderas la proclama de S. M., que fue escuchada por los soldados con entusiasmo, y aplaudida con los gritos de viva el Emperador: al momento marchamos al enemigo.

Las divisiones del tercer cuerpo avanzaron con el siguiente orden: décima, vigésima quinta y undécima. La primera en columna de ataque, teniendo su último regimiento en columna por batallones desplegados á distancia de división, y dispuesta á formar el quadro, y servir de reserva. El octavo cuerpo estaba formado en batalla en dos líneas.

La división décima, después de haber rechazado los escaramuzadores y avanzadas, se aproximó al reducto de la izquierda del enemigo con el mayor valor, el que al mismo tiempo era atacado por las tropas del primer cuerpo; de manera que el 24.º de infantería ligera y 57.º de infantería de línea entraron en él mezclados. Visto en sí el enemigo de su sorpresa, volvió pasos atrás para recobrar el reducto; pero la vigésima quinta división marchó al instante á sostener la décima, y se le rechazó. Una carga que hice dar oportunamente por la décima cuarta brigada de caballería ligera ayudó los esfuerzos de la infantería.

Mientras estaban empeñadas de este modo las divisiones décima y vigésima quinta, la undécima marchaba al reducto del centro, que tomó en efecto. Los repetidos esfuerzos del enemigo, que sucesivamente dió muchas cargas de caballería é infantería, fueron inútiles; tuvo que retirarse en desorden, y renunciar la esperanza de recobrar sus posiciones.

El octavo cuerpo llegaba entonces á las alturas; le dirigí á la derecha para atacar de consuno con los poloneses toda la ala izquierda del enemigo, lo que executó con mucha unión y vigor. Luego que conocí que el reducto de la derecha había sido tomado por las tropas del primero y cuarto cuerpos, me dirigí al enemigo, presentándole siempre un frente superior á su ala izquierda, hasta el momento en que le vi en completa retirada.

No puedo elogiar bastante el denuedo de las tropas que están á mis órdenes; y me es muy dulce el considerar que el zelo que las anima será apreciado por el Emperador, pues que S. M. mis-

mo lo ha presenciado. = Firmado = El mariscal duque de Elchingen.

ESPAÑA.

Madrid 22 de diciembre.

POLITICA.

Ordenes del consejo británico.

Hace seis años que los papeles públicos de toda Europa están hablando de las órdenes del consejo británico. La Francia se queja continuamente de la injusticia de las órdenes inglesas, mientras la Inglaterra acusa de lo mismo los decretos de Berlín y de Milan. Ni las representaciones y amenazas de las potencias neutrales, cuyos derechos se hallan gravemente vuenerados por las órdenes del gabinete ingles, ni las súplicas y lamentos de los fabricantes de la Gran Bretaña; cuya industria se ve arruinada desde que se publicaron, han bastado para que el ministerio de aquella nación consienta en revocar sus decretos; los ministros y sus partidarios los han llamado en el parlamento la salvaguardia de la prosperidad de la Inglaterra, mientras el Emperador de los franceses ha insistido con igual firmeza en mantener en todo su vigor sus decretos, llamándolos justas represalias, y declarándolos por leyes fundamentales de su imperio.

Una nación, conocida por su imparcialidad y por su justicia, ha sido la que mas altamente se ha quejado de la injusticia de la Inglaterra, y cansada de reclamar sus derechos, y de hacer ver su justicia á la faz del mundo, se ha visto precisada á tomar las armas para vengar este ultraje hecho á su independencia.

Parece que no creían los ingleses que llegase á verificarse un rompimiento con los Estados-Unidos; á lo menos la conducta que después han observado da á entender claramente que temen esta nueva guerra mas de lo que ellos dicen. Con efecto, el 23 de junio de este año firmó el Príncipe Regente una acta, por la qual dice que quedan abolidas estas famosas órdenes, causa de tantas quejas, y desde entonces no han cesado los ingleses de publicar en sus periódicos que iban á arregiarse las desavenencias con la América, noticia que los ingleses han procurado esparcir por España, y que los periodistas de la insurrección han anunciado al público como cosa segura, para disipar los temores que esta nueva guerra podrá infundir á los de su partido.

Si las órdenes del consejo están ya revocadas; dicen los ingleses, ¿de qué pueden quejarse los americanos? Quejense de la Francia si no revoca sus decretos, y no de nosotros, que por una acta solemne acabamos de declarar que su pabellon será respetado. Si á pesar de esto los americanos se niegan á dexar las armas, que nuestros artesanos, que nuestros fabricantes no echen á los ministros la culpa de su ruina, pues ya han hecho quanto han podido por evitarla.

Es cierto que si el gobierno inglés hubiera revocado efectivamente sus órdenes, como lo asegura, este argumento no tendria réplica; pero para que el público sepa lo que hai en este punto, y para que conozca los subterfugios y capciosidad de la política inglesa, copiaremos aquí la respuesta que se les ha dado desde el continente.

„Habeis revocado, es verdad, las órdenes del consejo, es decir, las de 1807 y 1809; pero no las de 1806, por las cuales establecís este nuevo

derecho de bloqueo *por escrito*, declarando bloqueada una plaza, no porque lo esté realmente, y á riesgo de ser tomada, sino porque en ella se haga un comercio perjudicial para vuestras manufacturas. Pues tened entendido que mientras no revoqueis las órdenes de 1806, nada habeis hecho, y tendreis cerrados los puertos del continente. Serán recibidos en ellos los buques que vengan directamente á Francia con cargamento neutral, y los que vengan de Lóndres con cargamento inglés serán confiscados. Nosotros no admitimos mas bloqueo que el que se ha definido en el tratado de Utrech, es decir, el de una plaza que se halla en el estado en que se vieron Fleinga y las otras del Escalda en tiempo de la expedición de 1809, quando sitiadas por mar y por tierra, estaban expuestas á ser tomadas; pero mientras declaréis bloqueo *por escrito* qualquier otro puerto del imperio solo por dañar á su comercio, queda declarado el mismo bloqueo *por escrito* á todas las islas británicas.

„En efecto, si no reconocéis las leyes del bloqueo establecidas en Utrech, revocando las órdenes de 1806, ¿de qué sirve que revoqueis las de 1807 y 1809? Mañana os veriamos declarar bloqueadas todas las costas del imperio francés, y solo dexaria abierto á los neutrales algun puerto del Mediterráneo ó del Báltico. Ya veis que esto no puede ser. Reconoced el derecho de bloqueo consagrado por el tiempo, y establecido por todos los tratados, y dexad las cosas en el estado en que se hallaban en 1805, ó de lo contrario de nada sirve lo que habeis hecho.

„Vuestra injusticia y la violencia de vuestras providencias con la causa de las injusticias que puede haber cometido la Francia. Vuestra injusticia produjo la necesidad que ha creado este grande imperio. Ya pasaron para no volver jamas aquellos tiempos en que podiais hacer lo que quisierais contra el continente, y el continente nada podia hacer contra vosotros. Cada vez que haya declaracion de guerra haremos prisioneros á los negociantes y viajeros de vuestra nacion que se hallen en el continente, si vosotros haceis otro tanto en el mar con nuestros marineros, pasajeros y negociantes. Si bloqueais qualquier puerto del imperio *por escrito*, serán bloqueadas *por escrito* las islas británicas y todas vuestras posesiones. Si tomáis providencias fuertes, nosotros las tomaremos mas fuertes. Opondremos la fuerza de las armas á la fuerza de las armas, y el rigor de la legislacion al rigor de la legislacion. De este modo no os burlareis de nosotros, y llegaremos á venceros, ó á lo menos os obligaremos á ser justos.

„Mas necesidad teneis vosotros del comercio del continente que el continente del vuestro; mas necesitáis vosotros á la América que la América á vosotros, por la razon de que el vendedor tiene mas necesidad del comprador que el comprador del vendedor. El comprador puede decir: si no me visto de terciopelo, me vestiré de paño, y si no llevo medias de algodón, las llevaré de hilo; pero la fortuna del vendedor esta fundada en la venta, y necesita vender. Y si vosotros no vendéis, ¿de dónde saldrán

las contribuciones y vuestros 600 millones de empréstito?

„No es esto decir que el comercio no sea necesario. Semblante idea sería digna de un siglo bárbaro, y no de los tiempos en que vivimos. Cada clima tiene sus producciones, y los cambios reciprocos causan la fortuna y comodidades de los pueblos. Restablézcase pues el comercio; pero sea con arreglo á principios de igualdad y justicia: conspiran los pueblos en industria y economía; pero que no se meta la fuerza á querer sostener las leyes de un comercio arbitrario.

„Vuestro lord Chatan decía: „Si somos justos para con la Francia, nuestra prosperidad no dura veinte y quatro horas.” Lord Chatan tenia razon en su tiempo; pero en el día las cosas han mudado de semblante. Entonces la fuerza de las circunstancias estaba á favor vuestro: erais dueños del mar, como actualmente lo sois; pero la Francia no tenia ningun influxo en el continente. Vuestra legislacion injusta para con la Francia enriquecia la Holanda, Hamburgo y Venecia. Pero ahora la naturaleza de las cosas os es enteramente contraria. En lugar de desatender la voz de la justicia, vosotros sois los que debéis reclamarla; y el tratado de Utrech, que nunca habeis querido observar, es en el día la salvaguardia de vuestra existencia.

„Los hombres profundos en la historia, de que abunda vuestra nacion mas que otra alguna, no pueden dexar de conocer que vuestras órdenes del consejo os han hecho mas daño, que si hubierais perdido muchas batallas y parte de vuestras colonias. Las órdenes del consejo han causado las grandes mudanzas que se han visto en Europa; con ellas podia el Emperador atreverse á todo, y sin tales órdenes jamas hubiera pensado reunir al imperio la Holanda y las Ciudades Anseáticas, y establecer el sistema continental. Ahora que el daño está hecho, dáis un paso atras; borraís de vuestra legislacion las órdenes de 1807 y de 1809, y el sistema continental permanece inmutable.

„Como no sabeis en qué estado se hallan los negocios del continente, os habeis engañado en escoger épocas: las órdenes del consejo hubieran sido muy útiles para vosotros en 1784, quando la fuerza de las circunstancias os autorizaba á hablar como el lobo de la fábula; pero en el día no os queda otro lenguaje que emplear mas que el de la justicia. La política que seguís causa vuestra ruina, y aumenta el poder de vuestros enemigos. El tiempo en que las providencias injustas y arbitrarias os eran provechosas ha pasado ya, y jamas volverá; lo que en la actualidad os tiene cuenta es ser justos, y reconocer la legislacion que regia á los neutrales respecto á las naciones beligerantes al fin del siglo pasado y al principio de esta guerra.”

TEATRO.

En el del Príncipe se representará la pieza en un acto titulada Trápala y Tramoya, la opereta el Marinero, se bailará el baile inglés, y se dará fin con un buen sainete. A las siete.